



LOS RECUERDOS DE LAS ROSAS AZULES

Aurora, una mujer de 73 años, estaba cultivando su huerto en el jardín trasero de casa, como hacía todas las mañanas. Pero, ese día era especial; mientras admiraba sus flores favoritas, un rosal lleno de rosas azules, se pinchó con una de ellas y eso la transportó a otro lugar. Aurora parecía desconcertada, no sabía dónde estaba hasta que miró a su alrededor y algo le resultó extraño. Vió a una gran familia reunida, brindando y riendo a carcajadas mientras cortaban un enorme pastel y alguien soplaba las velas; ese alguien cumplía 77 años. Entonces se dió cuenta de que esa era su familia celebrando el que sería el último cumpleaños de su difunto esposo Fred. Aurora no entendía cómo era capaz de revivir ese momento; podía verlo las veces que quisiera, una y otra vez, hasta que se cansara.

Volvió a ver su rosal, pero ella quería seguir viendo más recuerdos, por lo que pinchó en otra rosa diferente y vió su primera cita con Fred. Él la había invitado a ver una película y le había regalado un ramo precioso de rosas azules, las favoritas de Fred.

De repente, Aurora pareció oír una voz y volvió en sí. No estaba en su jardín, sino sentada frente a un “ordenador”, o así lo llamaba su nieto Jorge.

“Ves abuelita, no era tan difícil. Puedes pinchar las veces que quieras y reproducirlo; es un vídeo y está en la memoria del ordenador. Solo tienes que darle a esta carpeta llamada ‘rosa azules’ y puedes verlos todos”, explicó Jorge. Era el regalo que le había hecho a su abuelita, y ella no podía estar más contenta. Aurora cogió el ordenador lo más rápido que pudo y, al salir al jardín, se sentó en una mesita al lado del rosal y siguió pinchando para transportarse a más recuerdos.

Con lágrimas de felicidad, Aurora exclamó: “Feliz cumpleaños Fred, ahora podré verte todos los días”.

Aunque Aurora ya tenía su propia forma de transportarse a esos recuerdos, a través de su huerto y su precioso rosal que seguiría cuidando día tras día, el regalo de su nieto la conmovió tanto que le pidió que le enseñase más cosas sobre, como decía ella, esos artilugios tan modernos. Su nieto le dijo: “Claro abuela, y cuando sea más mayor estudiaré informática para poder enseñarte muchos más trucos”.

Rosa María Hernández Valero